

Tres meses en el Vichada

Misión del Vichada

INFORME QUE LOS RR. PP. JOSE MARIA SEIGNARD Y ANTONIO ARRIEDARRE, REMITEN AL ILUSTRISIMO SENOR VICARIO APOSTOLICO DE LOS LLANOS DE SAN MARTIN Y A LA HONORABLE JUNTA DE MISIONES DE BOGOTA, SOBRE LA VISITA PRACTICADA POR ELLOS EN LOS RIOS: META, ORINOCO, VICHADA Y MUCO.

Septiembre de 1917 a Enero de 1918

EN EL MUCO

CARACTER, FISIONOMIA Y COSTUMBRES.

Los indios del Mucó son de aquellos que llamamos *manhos*. La mayor parte de los mas ancianos de entre ellos recuerda a los RR. PP. Eugenio Moron, Prefecto Apostólico, Pedro Barón y Mauricio Diéres, misioneros que en los años de 1907 y 1908 les instruyeron y bautizaron. Varios de aquellos mismos indios lograron hacer su primera comunión y recibir los sacramentos de confirmación y matrimonio. La lengua castellana es entendida por muchos. El respeto y la confianza que los ribereños del Mucó manifiestan a los Padres es general y parece sincera, así como el deseo que tienen de instruirse. Es de notar, que entre los que nos ocupan, no reside ningún «racional» de manera permanente, luego lo que necesitan aquellos lo van a comprar a Orocué o sea, a cambiar el producto de su trabajo por la ropa y las herramientas que les hacen falta.

De tamaño regular, cuerpo bien proporcionado, cara redonda y mas bien simpática, el tipo del *mancho* no difiere casi del del llanero sino en el color.

Casi en todos los caseríos del Mucó, se administró el sacramento de Bautismo a los párvulos y no quisimos rehusar esa gracia a los adultos que nos la exigieron.

De ordinario, los indios no tienen nombres especiales para designar los distintos lugares de la comarca aun cuando sean estos muy conocidos de todos. Cada cual, por un acontecimiento de interés

particular, un accidente personal de cacería por ejemplo, una planta que le llamó la atención etc. bautiza o señala los puntos por donde ha pasado, con un nombre, digamos de uso privado. De ahí que el mismo lugar tenga tantos nombres distintos e iguales casi al número de personas que lo conocen. Esto es cierto para las vueltas de los ríos por ejemplo, las lomas de las sabanas, las manchas de monte, etc. etc. no deja de haber uniformidad para designar los puntos de más importancia que son, a más de los señalados hace poco: *Cornelio ó Jara*, cañito y sitio viejo en la margen izquierda; *Gaciriana*, sitio viejo a la orilla del caño *Curimagua*; *Matteriba* (alias, arditos); *Paso de ganado*; *Bara Waca*; *Turupial*; *Tialia*; *Newittito* (boca del Tigre), barranco alto de arena en la margen derecha; *Cariney* antiguo caserío de alguna importancia; *Curare*; *Mutua*; *Machuby*; *Ibagayo*, isla pequeña en el río, *Watené* sitio de San Amparo donde en 1908, los RR. Padres Pedro y Mauricio establecieron su misión, hay allí una laguna grande y bonita en la margen derecha; *Paviney*, otra laguna grande, en la margen izquierda, frente a San Amparo entre este sitio y el de *Yacaby*; *San Juan del Mucó*; *Paso de Basiria*; *Guadapy*; *Barranco del francés*, punto donde un señor, francés, según cuentan los indios, cayó al río y se ahogó, enfin *Sololobo*. Varios de estos puntos han sido habitados por los indios en diferentes épocas, hoy están abandonados.

De los cañitos que de ambos lados entran al Mucó ninguno es navegable, son zanjas, cuando más útiles para la pesca. Los que parecen tener alguna importancia son: el *Senebuj* que cae en la margen derecha mas abajo de Raudalito, el *Peveciriana* que entra entre *Bobomy* y *Pueblonuevo* del mismo lado; el *Curimagua* en la margen izquierda abajo de Pinaré y el *Mayuragua* en la ribera izquierda arriba de Bopuné.

EN EL CENTRO DEL VICHADA

El río Mucó desemboca en el Vichada, en la margen izquierda de éste, a dos leguas castellanas, arriba de *San José del Vichada ó Ocué*. En este punto hay una serie de lomas relativamente altas que cubre una paja pequeña de inferior calidad. Una

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE» 41

EL MORO

Por José Manuel Marroquín

Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XII

Sale a la escena un nuevo personaje.

El vínculo que a mí me ligaba con Morgante y con Merengue no era simplemente la instintiva simpatía que nace de la convivencia; era aquel sentimiento, que los hombres llaman amistad, y que, entre ellos, al decir de ellos mismos, es tan raras veces pura y duradera.

Desde que se hizo frecuente el que me montasen mis amos, tuve roce casi diario con Emidio, muchacho de unos trece años, a quien los rústicos, suprimiendo una *g* que les parecía redundante y exótica, llama-

ban *Emidio*; y como sólo así se le llamaba, así lo llamaré yo también. Entre mis memorias agradables, se señala tanto la que hago de aquel muchacho, a quien tomé mucha ley, que no puedo dejar de decir algo acerca de él.

Los hombres no se cansan de repetir que para ellos no hay en este mundo felicidad cumplida; pero yo sé de varios que, a lo menos por algunos años, gozan de la vida con plena fruición. Estos son los muchachos (vulgo *chinos*) de las haciendas de la Sabana de Bogotá que están destinados a servir directamente a las personas de los patrones, sin formar parte de la servidumbre doméstica propiamente dicha, y teniendo por arma suya la caballería, como diríamos si se tratara de militares.

Las convicciones que en orden a esto adquirí rozándome con Emidio, se han rebustecido mediante lo que podré llamar mi trato con otros mil

arraigados de la propia ralea, de toda la cual se formará el lector idea cabal si logro retratar a Emidio.

Pintura de un tipo.

Emidio dormía en la vivienda de sus padres, rancho que no distaba dos tiros de fusil de la casa de D. Cesáreo. Almorzaba y comía en ésta ó en la paterna, ó en una venta, según la naturaleza de las ocupaciones del día; y era frecuentísimo que comiera ó almorzara, en uno mismo, en todas tres partes. En las faltriqueras jamás le faltaba una provisión de pan y pancela, que allí reposaba en amor y compañía con un bolsillo (vulgo, *portamonedas*) desboquillado; con las cachas de una navaja que había perdido las cuchillas; y con otros cachivaches de menor utilidad.

Continuará.

Imprenta de San José Villavo.